

EXPERIENCIA EDUCATIVA INSÓLITA EN NUEVA YORK

LES PAGAN A LOS ALUMNOS POR SUS BUENAS NOTAS

La ciudad ya otorgó 500.000 dólares a los estudiantes

Por Jennifer Medina
The New York Times
La Nación, Viernes 7 de marzo de 2008

NUEVA YORK.— Los chicos de cuarto grado se agitaban. Inquietos, en sus bancos, esperando los premios. En pocos minutos se enterarían de cuánto dinero habían ganado por el puntaje obtenido en los exámenes de lectura y de matemática. Algunos recibirían casi 50 dólares por sobresalir en las pruebas, una pequeña fortuna para muchos en esta escuela, la N° 188 del Lower East Side, de Manhattan.

Cuando se entregaron las recompensas, Jazmin Roman se mostró ansiosa por celebrar los 39,72 dólares que le correspondieron. Le preguntó a su amiga Abigail Ortega: “¿Cuánto ganaste?” Abigail le respondió con voz apagada: 36,78 dólares. Edgard Berlanga agitó un puño en el aire para celebrar sus 34,50.

Los niños no advertían que su maestra, Ruth López, también recibiría recompensa económica por los logros de sus alumnos. Si los estudiantes mostraban un progreso importante en los exámenes estatales durante el año lectivo, cada maestro podía recibir una bonificación de hasta 3000 dólares. Los distritos escolares de todo el país adoptaron la idea de que una clave para mejorar las escuelas es pagar por el buen desempeño, ya sea por medio de bonificaciones para los docentes y directores o por medio de recompensas tales como premios en efectivo para los estudiantes.

La ciudad de Nueva York, que tiene el sistema más grande de escuelas públicas del país, está a la vanguardia de este movimiento, con más de 200 escuelas que participan de la experiencia de los incentivos. En más de una docena de escuelas, los estudiantes, los maestros y los directores pueden recibir dinero extra a partir del desempeño de los estudiantes en las pruebas estandarizadas.

Cada escuela se ha convertido en una prueba para medir si, como plantea el alcalde Michael R. Bloomberg, las recompensas pueden lograr una mejora radical en la educación.

Hasta el momento, la ciudad ha entregado más de 500.000 dólares a 5237 estudiantes de 58 escuelas como recompensas por haber rendido varias de las 10 pruebas estandarizadas programadas para este año escolar.

"No digo que esto vaya a arreglar todo", dijo Roland G. Fryer, el economista de Harvard que ideó el programa de incentivo estudiantil, "pero sí digo que vale la pena intentarlo. Debemos tratar de encender la chispa".

A nivel nacional, los distritos escolares han experimentado con diversos enfoques. Algunos dan a los estudiantes cupones o vales de regalo, comidas en McDonald s o pizzas para toda la clase.

Fondos privados

Los que critican esta iniciativa dicen que los chicos deberían aprender solamente por amor al conocimiento, no para ganar dinero, y cuestionan que estos premios sirvan para mejorar el desempeño escolar.

Previendo esta argumentación, la ciudad de Nueva York tomó el recaudo de iniciar el programa con donaciones privadas, no con dinero de los contribuyentes, evitando la controversia suscitada en Baltimore, donde se emplean fondos públicos.

Algunos directores no tuvieron dudas en participar. Virginia Connelly, directora de la escuela secundaria N° 123 de Soundview, en el Bronx, experimentó varios años con incentivos a la buena conducta, asistencia y buenas notas con dinero de fantasía, que puede gastarse en la tienda estudiantil. "Competimos con las calles", dijo Connelly. "Los chicos pueden salir a la calle y ganar ilegalmente 50 dólares en un día. Tenemos que hacer algo para competir con eso."

Barbara Slatin, directora de la escuela N° 188, se mostró inicialmente escéptica ante la posibilidad de pagar a los estudiantes por obtener buenos puntajes. "No quería relacionar la idea del dinero con el éxito académico", explicó. Pero después de una conferencia del académico Fryer, Slatin quedó convencida. "Decimos que haríamos cualquier cosa que haga falta, y ésta es una de ellas, y voy a intentarla", dijo.

En 1996, su escuela fue considerada deficiente por el Departamento de Educación Estatal, pero mejoró notablemente en el curso de la última década. En otoño recibió la evaluación más alta en el informe de la ciudad. No obstante, menos del 60% de los estudiantes aprobó el examen estatal de matemática el año pasado, y menos del 40%, el de lectura.

Los maestros dicen que este año advirtieron una mejor actitud de los estudiantes, y lo atribuyeron al programa de incentivo. "Mi maestra me dijo que estudiara más, así que lo hago", dijo Jazmin, que ya rindió ocho exámenes en el año escolar.

Los chicos hablaban con alegría de lo que harían con el dinero. Varios dijeron que estaban ahorrando para comprarse videojuegos. Abigail dijo que lo usaría para pagar "un auto, una casa y la universidad", sin saber que los casi 100 dólares que había ganado en la escuela no le alcanzarían para tanto. Otra niña dijo que usaría el dinero para comprar espaguetis.

DEBATE DOCENTE

Para los maestros, las bonificaciones suscitaron también controversias. El sindicato insistió en que se repartieran entre todos los docentes. Casi el 90% de los 200 colegios aceptaron la oferta después de una votación en cada escuela.

"Es mejor que un bofetón", dijo López, quien ha enseñado en la escuela N° 188 durante más de una década. "No hacemos esto por dinero, y la mayoría de nosotros tampoco abandonamos este trabajo por plata."

Los maestros más nuevos se mostraron más positivos y estimaron que la bonificación era una poco frecuente oportunidad de ser recompensados.

"Todo el tiempo les digo a mis alumnos que puedo quedarme sentada en el fondo del aula y entregarles hojas de ejercicio y me pagarían la misma cantidad de dinero que si estoy al frente de la clase trabajando con toda energía", dijo Christina Varghese, profesora de matemática de la escuela N° 123 desde hace diez años.

UN ENORME RETROCESO EDUCATIVO

Por Inés Dussel

La autora es coordinadora del área Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).

La Nación, Viernes 7 de marzo de 2008

A la mayoría de los educadores la introducción del dinero en el acto de enseñar nos genera rechazo, ya que nos gusta pensar que la educación tiene que ver con el ofrecimiento gratuito, generoso y desinteresado de los adultos a las nuevas generaciones.

Quienes avalan medidas como la de Nueva York argumentan que los educadores somos idealistas y que los individuos necesitan incentivos no sólo morales para mejorar sus desempeños. Todos queremos, sin duda, que los chicos aprendan más y mejor y que los docentes estén más motivados para ayudarlos. Y que para eso hace falta más plata en el sistema educativo. La pregunta es si ésta es la mejor manera.

Puede tomarse el ejemplo del incentivo económico a los docentes, que fue adoptado en varios sistemas educativos (el caso más conocido y más cercano es el de Chile), con efectos dispares.

Pagar por buenos resultados produjo una fuga de los buenos profesores hacia las escuelas de sectores altos, donde es más factible esperar mejores desempeños. Los alumnos con más dificultades fueron rechazados por los docentes, considerados un obstáculo para su mejora salarial, y convertidos en "parias escolares".

Las consecuencias de estos procesos son muy graves, no sólo en la segmentación social y educativa, sino también por la pérdida de posibilidades de desarrollo de muchos individuos. ¿Cómo se calculan estos costos sociales y humanos?

Por otra parte, en esta medida de recompensar el esfuerzo con dinero hay una sobrevaloración de los resultados de las pruebas, como si ellas midieran el conjunto de las experiencias educativas valiosas. Los tests son importantes para hacer diagnósticos y diseñar políticas, pero son un medio, no un fin, para una educación más justa y de más calidad.

* * *

Cabe preguntarse si el incentivo a docentes y estudiantes tiene otro efecto que el de ponerlos a ejercitarse para lograr un resultado mejor en una prueba que sucede una vez al año. ¿Es eso lo que define a una buena escuela? ¿Es esto lo que queremos que hagan maestros y chicos en las aulas todo el año?

Hay una enseñanza ética e intelectual cuando se les dice a los alumnos que se motiven por el dinero y no por el logro en sí mismo. ¿Qué pasa con el conocimiento y con las ganas de aprender, más amplias e indefinidas, cuando se las mercantiliza? No es un tema menor.

No es que hoy no haya comportamientos especulativos, y es cierto que hay que preocuparse más por cómo enseñan los docentes y qué o cuánto aprenden los chicos.

Pero abrazar los incentivos económicos como la solución de estos problemas, sin siquiera insistir -con lo difícil que eso puede resultar hoy- en el valor del esfuerzo, en la pasión y la alegría de enseñar y aprender sin esperar algo a cambio, en la voluntad de poner algo de justicia en este mundo, implica un retroceso grande.